



Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de mayo de 2000
Español
Original: inglés

Visita de la misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo, 4 a 8 de mayo de 2000

I. Introducción

1. En su carta de fecha 24 de abril de 2000 (S/2000/344), el Presidente del Consejo de Seguridad informó al Secretario General de que el Consejo había decidido enviar una misión a la República Democrática del Congo. Tras las consultas celebradas entre los miembros, se había convenido en que la Misión estuviera formada de la siguiente manera:

Estados Unidos de América (Embajador Richard Holbrooke – Jefe de la Misión)

Francia (Embajador Jean-David Levitte)

Malí (Embajador Moctar Ouane)

Namibia (Embajador Martin Andjaba)

Países Bajos (Embajador A. Peter van Walsum)

Túnez (Embajador Saïd Ben Mustapha)

Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (Embajador Jeremy Greenstock)

2. El mandato de la misión se describe en el anexo del documento S/2000/344.

3. La misión del Consejo de Seguridad salió de Nueva York el 2 de mayo, visitó al Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica en Bruselas el 3 de mayo y, del 4 de mayo en adelante, visitó la República Democrática del Congo, Zambia, Zimbabwe, Rwanda y Uganda. Durante su visita, la misión se reunió con el Presidente Laurent-Désiré Kabila, el Presidente Frederick J. T. Chiluba, el Presidente Robert Mugabe, el Presidente Paul Kagame y el Presidente Yoweri Kaguta Museveni, al igual que con los dirigentes de las dos facciones de

la Coalición Congoleña por la Democracia (CCD), CCD-Goma y CCD-Kisangani; miembros congoleños de la sociedad civil, dirigentes religiosos y miembros de partidos políticos; el Comité Político y la Comisión Militar Mixta. Tres miembros de la misión, los Representantes Permanentes de Namibia, los Países Bajos y el Reino Unido, visitaron Kananga, un posible lugar de despliegue para la próxima etapa de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

II. Actividades de la misión del Consejo de Seguridad

4. La misión del Consejo de Seguridad realizó las siguientes reuniones y actividades durante su visita.

Reunión con el Presidente Kabila

5. El 4 de mayo, poco después de su llegada a Kinshasa, los miembros de la misión se reunieron con el Presidente Kabila. Luego de explicar el propósito de la visita de la misión, el Embajador Holbrooke tomó nota de los avances que se habían logrado desde que el Consejo de Seguridad había dedicado el mes de enero de 2000 a los problemas de África, incluidos el acuerdo de separación firmado en Kampala el 8 de abril, la minicumbre celebrada en Kinshasa el 9 de abril y la minicumbre celebrada en Argel el 30 de abril. La presencia del Presidente Kabila durante la serie de reuniones del Consejo en Nueva York había contribuido sobremanera al logro de ese progreso, dijo el Embajador Holbrooke.

6. Los embajadores plantearon las siguientes cuestiones en sus intervenciones con el Presidente. De

llegar el Secretario General a determinar que existían las condiciones para el despliegue, de conformidad con el párrafo 5 de la resolución 1291 (2000), de 24 de febrero de 2000, se necesitaría el pleno apoyo y la cooperación del Gobierno. El Consejo de Seguridad también esperaba que el Gobierno brindara su total apoyo al facilitador neutral del diálogo entre las partes congoleñas, Sir Ketumile Masire, y facilitar las actividades humanitarias de las Naciones Unidas para prestar asistencia a las muchas decenas de miles de personas desplazadas y víctimas de los combates. La misión del Consejo de Seguridad exhortó al Presidente a que aceptara un intercambio de prisioneros de guerra, que había de facilitar el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Era hora de que la República Democrática del Congo escogiera entre la paz y la guerra, prosiguieron los miembros. Si escogía la paz, la comunidad internacional prestaría toda la ayuda posible, pero correspondía al Gobierno de la República Democrática del Congo contribuir con su parte. Entre las formas en que lo podía hacer se contaban otorgar garantías de seguridad y total libertad de circulación y acceso a la MONUC y efectuar los ajustes que fueran necesarios al tipo oficial de cambio y los controles de divisas.

7. En su respuesta, el Presidente Kabila declaró que la visita del grupo del Consejo de Seguridad era un acontecimiento de importancia y significación no habituales para la República Democrática del Congo. Su Gobierno estaba empeñado en la paz, y el Presidente prometió su total cooperación con los esfuerzos por restaurarla. En efecto, añadió el Presidente, la cooperación entre su Gobierno y la MONUC ahora era muy buena, gracias a que el Gobierno había nombrado a un Comisionado encargado de las relaciones con la MONUC. Antes había habido cierto grado de desconfianza derivado de la apariencia de desigualdad de trato, puesto que el Consejo había actuado más rápidamente en respuesta a la crisis en Timor Oriental que en África, dijo el Jefe de Estado.

8. El Presidente Kabila, al expresar preocupación por lo frágil de la cesación del fuego, pidió que pronto se desplegara la segunda etapa de la MONUC. Su Gobierno no interpondría obstáculos a ese despliegue. Su Gobierno también seguiría facilitando el acceso humanitario, a condición de que se recibiera notificación previa.

9. El Presidente expresó ciertas reservas con respecto al programa de facilitación para el diálogo nacio-

nal que, según dijo, se había elaborado sin las debidas consultas y sin remitirse al calendario que figuraba en el Acuerdo de Lusaka. El Presidente Kabila subrayó que el diálogo entre las partes congoleñas era una tarea concebida primariamente para la participación del pueblo congoleño. Sin embargo, estaba dispuesto a prestar asistencia al facilitador neutral.

10. Con respecto a la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, un tema que ahora se estaba examinando en el Consejo de Seguridad, el Presidente Kabila criticó a la comunidad internacional por no condenar la presencia de tropas extranjeras no invitadas en la República Democrática del Congo y acusó a Burundi, Rwanda y Uganda de pagar armas con diamantes sacados de su país. Correspondía al Consejo poner fin a esta actividad por medios pacíficos.

11. En respuesta a observaciones de la misión, el Presidente prometió también examinar la cuestión del tipo de cambio y los controles de divisas a fin de ayudar a asegurar el empleo más eficaz de los fondos de la MONUC y de los organismos de las Naciones Unidas que actuaban en la República Democrática del Congo. La misión subrayó la importancia de esta cuestión para las Naciones Unidas, refiriéndose a sus consecuencias presupuestarias.

Firma del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas

12. Inmediatamente luego de su reunión con el Presidente Kabila, los miembros de la misión actuaron como testigos del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas por el Representante Especial del Secretario General, Embajador Kamel Morjane, y por el Ministro de Asuntos Exteriores de la República Democrática del Congo, Yerodia Abdoulaye Ndombasi. A solicitud de la misión, la ceremonia se celebró en el Palacio Presidencial en presencia del Presidente Kabila.

Almuerzo con jefes de organismos de las Naciones Unidas

13. En un almuerzo con los jefes de organismos de las Naciones Unidas que actúan en Kinshasa, el Embajador Holbrooke planteó varias cuestiones. Entre ellas se contaba la necesidad de tomar precauciones contra la propagación del VIH/SIDA, tema de varias resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 1291 (2000). El Embajador Holbrooke dijo

que estaba profundamente inquieto por el hecho de que no se hubieran adoptado medidas para alertar a los efectivos militares de la MONUC de los peligros del SIDA a pesar de la innegable participación de fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la propagación del SIDA. Dijo que había que preparar un plan de inmediato, coordinado con cada país que aportara contingentes y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y que se hiciera público. El Embajador Holbrooke observó además que el número de personas desplazadas internas en la República Democrática del Congo superaba con mucho el número de refugiados y que había que instaurar mecanismos para garantizar la prestación de asistencia a todas las poblaciones afectadas por la guerra.

Reunión con la sociedad civil, grupos religiosos y partidos políticos congoleños

14. El 5 de mayo los miembros de la misión del Consejo de Seguridad se reunieron en Kinshasa con representantes de la sociedad civil, grupos religiosos y partidos políticos. Los principales puntos de vista que surgieron de esas conversaciones con los participantes congoleños comprendían su insistencia en una estructura política democrática para la República Democrática del Congo, sin privilegios para quienes recurrieran a la fuerza armada; apoyo al Acuerdo de Lusaka y al diálogo entre las partes congoleñas (aunque se expresaron opiniones divergentes en cuanto al lugar adecuado para el diálogo); la necesidad del rápido despliegue de la segunda etapa de la MONUC; profunda preocupación por la forma en que se estaban explotando los recursos naturales del país; la violación de los derechos humanos de miembros de la oposición inerme y civiles inocentes; preocupación por la reanudación de los combates en Kisangani entre tropas ugandesas y rwandesas; la necesidad de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento de los grupos armados señalados en el Acuerdo de Lusaka; cuestiones humanitarias, y las perspectivas para el futuro.

Visita a Kananga

15. Tres miembros del grupo –el Embajador Andjaba, el Embajador van Walsum y el Embajador Greenstock– visitaron Kananga, que se ha seleccionado como uno de cuatro sitios posibles para el despliegue de un batallón de la MONUC. La delegación se reunió con el Gobernador de la provincia Kasaï Occidentale, Claudel André Lubaya, observadores militares de la MONUC,

el representante local del UNICEF y otros funcionarios para intercambiar opiniones. Durante su breve recorrido por la ciudad, los miembros de la misión del Consejo de Seguridad quedaron impresionados por la calorosa recepción que les brindaron los ciudadanos y por su evidente deseo de paz.

Reunión con la Comisión Militar Mixta

16. Inmediatamente luego de su llegada a Lusaka el 5 de mayo por la noche, la misión del Consejo de Seguridad se reunió con los miembros de la Comisión Militar Mixta. A pesar de los preparativos que se habían hecho, inclusive el suministro de transporte aéreo y las garantías de plena seguridad que se habían brindado, la Comisión no se había reunido en Kinshasa como se había proyectado originalmente.

17. El Presidente interino de la Comisión Militar Mixta, General T. J. Kazembe, subrayó las grandes dificultades que había enfrentado la Comisión desde sus comienzos, incluida la falta de financiación y apoyo logístico, y dio breve cuenta de sus logros. Los miembros de la Comisión también expresaron varias quejas con respecto a la imagen que se había dado de la Comisión en el segundo informe del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre la MONUC (S/2000/330). El General Kazembe dijo que la función de la Comisión se había descrito en forma engañosa. Citó las partes del informe que trataban de la elaboración del plan de separación, el papel de la MONUC en la convocación de reuniones de la Comisión, la propuesta de la convocación de reuniones una vez que la Comisión se hubiera trasladado a Kinshasa y la referencia a la ausencia del Presidente, General Lallali. La Comisión Militar Mixta, según dijo, esperaba el pronto despliegue de la MONUC y el progreso sin trabas del diálogo entre las partes congoleñas.

18. A continuación los miembros de la Comisión Militar Mixta que representaban a Zimbabwe, Uganda, la CCD–Goma y la CCO–Kisangani, la República Democrática del Congo y Angola plantearon cuestiones relativas al mandato de la MONUC de intervenir en los combates en Kisangani; el hecho de que la consecución de los recursos para cumplir su mandato, en lugar de su traslado a Kinshasa, era su primera prioridad, el ambiente de hostilidad para con los rebeldes creado por propaganda inflamatoria transmitida por radio por el Gobierno, y la necesidad de que las partes congoleñas se ocuparan de sus asuntos entre sí “sin padrinos”.

19. En respuesta, el Embajador Greenstock dijo que las resoluciones dejaban en claro la responsabilidad general del Consejo de velar por que cesaran todos los combates en la República Democrática del Congo. El Embajador Levitte dijo que era derecho y obligación de las Naciones Unidas intervenir para ayudar a detener los combates en Kisangani, no siendo la razón menos importante el que habían causado las muertes de varios civiles congoleños. La misión del Consejo de Seguridad convino en que la MONUC debía señalar los informes del lenguaje inflamatorio y propaganda hostil a la atención del Gobierno y tratar de poner fin a dichas transmisiones.

Reunión con el Presidente Chiluba

20. La misión del Consejo de Seguridad se reunió con el Presidente Chiluba el 6 de mayo. El Presidente declaró que, además de la ejecución del plan de separación del 8 de abril, hacían falta dos cosas: el despliegue pleno e inmediato de la segunda etapa de la MONUC, a fin de velar por que no se creara un vacío de poder, y el éxito del diálogo entre las partes congoleñas. A este respecto, el Presidente declaró que el facilitador neutral sufría de escasez de fondos.

21. El Embajador Holbrooke elogió el liderazgo del Presidente Chiluba que, según esperaba, haría de "Lusaka" un sinónimo de paz en África, de igual forma que "Dayton" había llegado a equipararse con la paz en Bosnia. El Embajador Holbrooke, hablando en nombre del Consejo de Seguridad expresó su profunda preocupación por la situación en Sierra Leona y sus esperanzas de que pronto se pusiera en libertad, ilesos, a los soldados de Zambia que allá se encontraban.

22. El Embajador Holbrooke dijo que el despliegue de la MONUC y los avances del diálogo entre las partes congoleñas iban a la par. La MONUC, una misión de observadores, no podía conseguir resultados a menos que se logren avances en la reconciliación política entre las partes.

23. El Presidente Chiluba dijo que los combates en Kisangani eran lamentables, pero no eran estrictamente una violación de la cesación del fuego, dado que los países en cuestión eran nominalmente aliados. Había llamado al Presidente Kagame y aún estaba tratando de ponerse en contacto con el Presidente Museveni para prevalecer sobre ellos a fin de que desistieran de continuar los combates.

24. El Embajador Andjaba, el Embajador Ouane y el Embajador Ben Mustapha afirmaron la admiración que ellos y el Consejo de Seguridad tenían por el liderazgo demostrado por el Presidente Chiluba en la resolución del conflicto de la República Democrática del Congo. El Presidente Chiluba expresó su reconocimiento al Consejo de Seguridad por centrar su atención en la cuestión del VIH/SIDA en África y en el mantenimiento de la paz en enero de 2000.

25. El momento perfecto para el despliegue en la República Democrática del Congo era ahora, agregó el Presidente. Instó al grupo del Consejo de Seguridad a que presentara un informe positivo al Consejo y al Secretario General. Sin un despliegue rápido, había el peligro de que la frágil cesación del fuego comenzara a deshacerse. Esto también entrañaría más apoyo al facilitador neutral.

Reunión del Comité Político

26. El 6 de mayo, la misión del Consejo de Seguridad se reunió en Lusaka con el Comité Político, presidido por el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores para la Cooperación Regional de Uganda, Amama Mbazizi. El Presidente expresó satisfacción por la atención que ahora estaba dedicando la comunidad internacional al problema de la República Democrática del Congo. La cesación del fuego todavía estaba vigente y el acuerdo del 8 de abril se hallaba en ejecución. El plan de separación se realizaría cuando la MONUC realizase su despliegue. La posición del Comité Político era de que la MONUC debía desplegarse a la brevedad posible.

27. En la reunión se convino en analizar el diálogo entre las partes congoleñas, el despliegue de la MONUC y, por primera vez, el desarme, la desmovilización, la reintegración y el reasentamiento de los grupos armados individualizados en el Acuerdo de Lusaka.

28. Los miembros de la misión subrayaron la necesidad de avances en la reconciliación política en la República Democrática del Congo si se había de consolidar la cesación del fuego. El diálogo entre las partes congoleñas por sí solo representaba las opiniones del pueblo congoleño, que quería la paz a fin de llevar una vida normal. La tarea del facilitador neutral era la de prestar asistencia al Gobierno y al pueblo de la República Democrática del Congo para lograrlo, con la cooperación del Gobierno. La misión estaba tratando activamente la cuestión de fondos para Sir Ketumile

Masire, quien había hecho una muy positiva impresión en el Consejo de Seguridad durante su visita reciente a Nueva York.

29. A continuación el Embajador Holbrooke resumió las tres opciones para la sede del diálogo entre las partes congoleñas, a saber, Kinshasa, la República Democrática del Congo fuera de la capital, u otra capital africana.

30. Enseguida las partes congoleñas representadas en el Comité Político declararon sus preferencias en cuanto a la sede. El Movimiento para la Liberalización del Congo (MLC) deseaba que se celebrara en Gaborone o en Nairobi; la CCD (Goma) pedía un sitio neutral; la CCD (Kisangani) dijo que Sir Ketumile Masire debía proponer una sede en consulta con las partes congoleñas. El Ministro de Relaciones Exteriores Ndombasi, al tiempo que señaló que no había problema de seguridad en Kinshasa, y subrayando el papel del gobierno reconocido, no tenía objeción en principio a celebrar el diálogo en Kisangani. (El acuerdo posterior entre Rwanda y Uganda de retirar sus fuerzas de Kisangani y de que la MONUC se desplegara en ese lugar ha ocasionado sugerencias de que el diálogo se celebre en el mismo lugar).

31. En un análisis del proceso de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento, quedó en evidencia que había poca claridad en cuanto a la magnitud del problema. Se contaba con una cifra provisional aproximada de unos 15.000 miembros de grupos armados, pero los miembros de los grupos eran muy difíciles de determinar (otros calculaban que el número no superaba los 3.000 o que llegaban a 30.000). A juicio del Embajador Holbrooke, el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento era absolutamente indispensable para asegurar una paz duradera en la República Democrática del Congo, especialmente en el este. Era preciso reunir datos más precisos.

32. El Presidente observó que todas las partes habían expresado su disposición a proceder a un intercambio de prisioneros.

33. El Embajador Levitte convino, con sujeción a las opiniones del Consejo de Seguridad en su conjunto, en invitar al Comité Político a que se reuniera en Nueva York durante el mes de junio en que Francia ejercía la Presidencia, probablemente a mediados del mes.

Reunión con el Presidente Mugabe

34. A su llegada a Harare el 6 de mayo, la misión del Consejo de Seguridad se reunió con el Presidente Mugabe. El Embajador Ouane informó al Presidente de sus conversaciones el día anterior con la sociedad civil, dirigentes religiosos y partidos políticos congoleños en el contexto del diálogo entre las partes congoleñas. A juzgar por esa reunión, parecía que la abrumadora mayoría de sus interlocutores prefería celebrar el diálogo dentro de la República Democrática del Congo, ya fuese en Kinshasa o no, en lugar de otra capital africana. Sin embargo, las condiciones de seguridad eran un factor importante, al igual que un gran nivel de apoyo de la comunidad internacional a la participación de la oposición desarmada.

35. El Embajador Ben Mustapha afirmó que parecía no haber consenso respecto de dónde debería celebrarse el diálogo entre las partes congoleñas. En la reunión del Comité Político celebrada en Lusaka esa mañana, parecía haber habido acuerdo sobre la necesidad de celebrar el diálogo a la brevedad posible, en paralelo con el despliegue de la MONUC, y sin "padrinos" extranjeros.

36. Los Embajadores Levitte, Holbrooke y Greenstock relataron al Presidente Mugabe sus impresiones de las reuniones celebradas durante los dos días anteriores con las partes congoleñas en Kinshasa y Lusaka.

37. En su respuesta, el Presidente Mugabe dijo que era hora de que se desplegaran las Naciones Unidas, o si no empeoraría la situación en la República Democrática del Congo. El Presidente confirmó a continuación lo que tenían entendido los miembros del Consejo de Seguridad en cuanto al origen de la situación en Kisangani. Su explicación del empeoramiento de las relaciones entre Uganda y Rwanda era paralela a la del Presidente Chiluba.

38. A juicio del Presidente Mugabe, el diálogo político en esta coyuntura era menos importante que el despliegue de la MONUC, puesto que el conflicto seguía ocupando el primer plano en el pensamiento de la gente y los grupos rebeldes fundamentalmente eran creación de Uganda y Rwanda.

39. El Embajador informó entonces al Presidente de la reunión de la Comisión Militar Mixta celebrada la noche anterior. El Presidente Mugabe observó que Rwanda no se sentía segura y que ninguna disposición de seguridad en Kinshasa la satisfaría. Planteó la

posibilidad de que la Comisión y la MONUC tuvieran su sede en la República Democrática del Congo, pero fuera de Kinshasa, posiblemente en Lubumbashi. El Presidente no veía la razón de por qué una demora en la instalación de la Comisión debía retardar el despliegue de la MONUC.

40. El Presidente también convino con el Embajador Andjaba en que era injusta la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo. A cambio de su apoyo, dijo el Presidente, Zimbabwe había concertado un acuerdo con la República Democrática del Congo para explotar una mina, pero aún no había producido diamantes. Su Gobierno prestaría toda su cooperación a cualquier grupo de expertos creado por el Consejo de Seguridad, inclusive en las zonas de la República Democrática del Congo bajo su control.

Reunión con el Presidente Kagame (7 de mayo)

41. En sus observaciones iniciales, el Embajador Holbrooke informó al Presidente Kagame de que el Consejo de Seguridad recientemente había analizado en detalle el informe Carlsson sobre el papel de las Naciones Unidas en el genocidio de 1994. Todos los miembros habían aceptado las aleccionadoras conclusiones del informe. También se reconocía que el Acuerdo de Lusaka tenía en cuenta las legítimas inquietudes en materia de seguridad de Rwanda.

42. Tras plantear la cuestión de los combates en Kisangani, el Embajador Holbrooke destacó que las Naciones Unidas habían atribuido públicamente la responsabilidad a Uganda. Después de referirse a los antecedentes de la situación en Kisangani, el Presidente Kagame propuso que las fuerzas rwandesas y ugandesas se retiraran de la ciudad bajo la supervisión de las Naciones Unidas y que la MONUC se desplegara de inmediato en el lugar de conformidad con el concepto de operaciones aprobado por el Consejo de Seguridad.

43. La misión del Consejo de Seguridad invitó al Jefe del Estado de Rwanda a que considerara la posibilidad de retirar algunas de sus fuerzas del territorio de la República Democrática del Congo y destacó que un gran porcentaje del Ejército Patriótico Rwandés estaba realizando operaciones fuera de sus fronteras. Su presencia causaba resentimiento en ciertas zonas de la República Democrática del Congo, lo que iba en contra de los intereses de Rwanda. Algunos de sus miembros habían sido acusados de graves violaciones de los dere-

chos humanos. Esas violaciones se habían registrado en toda la República Democrática del Congo, según el Presidente Kagame.

44. El Presidente Kagame manifestó que estaba dispuesto a considerar la posibilidad de adoptar esa medida si todos los beligerantes hicieran lo propio. A continuación el debate se concentró en el establecimiento de un mecanismo de transición que permitiera a las partes reducir sus riesgos militares de manera mutuamente equilibrada, dado que en las conversaciones que había celebrado la misión se había observado que todos deseaban hacerlo. En ese contexto, el Presidente Kagame destacó la importancia del diálogo intercongolesino con objeto de fomentar la confianza y reforzar la seguridad, al tiempo que pidió que el Consejo de Seguridad prestara apoyo al respecto.

45. De resultas de nuevas conversaciones, ambas partes acordaron emitir una declaración conjunta del Gobierno de Rwanda y de la delegación del Consejo de Seguridad. En la declaración, el Gobierno de Rwanda manifestó que estaba dispuesto a proceder rápidamente a una retirada gradual de conformidad con el plan de separación de 8 de abril, a medida que se procediera al despliegue de la MONUC, y a celebrar conversaciones sobre la entrega inmediata de todos los prisioneros de guerra al CICR. El Gobierno apoyaba plenamente a Sir Ketumile Masire. El Gobierno y la misión del Consejo de Seguridad estaban de acuerdo en la necesidad de desarmar, desmovilizar, reintegrar y reasentar a los miembros de los grupos armados no signatarios, particularmente las ex Fuerzas Armadas Rwandesas y la milicia Interahamwe y acelerar los debates regionales e internacionales encaminados a resolver ese problema. El Gobierno y la misión del Consejo de Seguridad estaban de acuerdo en que los recientes combates que habían tenido lugar en Kisangani, pese a ser deplorables, no representaban necesariamente una amenaza para el Acuerdo de Lusaka. Ambas partes estaban de acuerdo en la necesidad urgente de enviar observadores militares a Kisangani para que contribuyeran a evitar que no se produjeran nuevos incidentes de esa índole.

Reunión con la Coalición congolina por la Democracia-Goma

46. El 7 de mayo, tras su reunión con el Presidente Kagame, la Misión del Consejo de Seguridad se entrevistó con representantes de la CCD-Goma. La delegación del Consejo de Seguridad manifestó que está profundamente preocupada por los combates que habían

tenido lugar en Kisangani entre la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda y el Ejército Patriótico Rwandés.

47. A continuación la delegación del Consejo de Seguridad informó a los representantes de la CCD-Goma de la voluntad manifiesta del Presidente Museveni y del Presidente Kagame de poner fin a los combates y buscar una solución pacífica, así como de su solicitud de que la MONUC desplegara más observadores militares en Kisangani para supervisar la cesación de los combates entre ambas partes. La MONUC estaba dispuesta a llevar a cabo el reforzamiento solicitado y a contribuir a la estabilización de la situación.

48. Aunque está de acuerdo con la idea, la CCD-Goma se opuso a la propuesta de que la MONUC se desplazara directamente por vía aérea de Kinshasa a Kisangani sin detenerse en Goma. La misión del Consejo de Seguridad rechazó categóricamente las condiciones impuestas por la CCD-Goma a los efectos de obligar a que los vuelos de la MONUC se detuvieran en tránsito en Goma. Además, se refirió al acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas que acababa de ser firmado entre la MONUC y el Gobierno de la República Democrática del Congo, en el que se disponía la simple notificación de los planes de vuelo de la MONUC sin necesidad de pedir autorización, tal como se exigía anteriormente. La CCD-Goma aceptó finalmente que sólo se requiriera la notificación.

49. Además, la reunión se centró en varias cuestiones relacionadas con la aplicación del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, particularmente el lugar de celebración del diálogo intercongolesino, el uso de locales comunes por la Comisión Militar Mixta y la MONUC en Kinshasa y la posibilidad de convocar una reunión especial del Comité Político a mediados de junio en Nueva York, mientras Francia ejercía la presidencia del Consejo de Seguridad.

50. En relación con las cuestiones del diálogo intercongolesino y el uso de locales comunes por la Comisión Militar Mixta y la MONUC en Kinshasa, los representantes de la CCD-Goma rechazaron la elección de Kinshasa por motivos de seguridad. No obstante, la CCD-Goma estaría de acuerdo con la elección de otro emplazamiento dentro de la República Democrática del Congo, particularmente Kisangani, Kananga y Mbuyi-Maji como posibles lugares para la celebración del diálogo intercongolesino o para el uso de locales comunes por la Comisión Militar Mixta y la MONUC.

51. El Embajador van Walsum se refirió al incidente ocurrido en Mwenga, en el que al parecer 15 mujeres habían sido enterradas vivas. La respuesta del Sr. Ilunga fue una de las más sorprendentes que oyó la misión: a) la denuncia era falsa; b) sólo se trataba de tres mujeres; y c) la otra parte había hecho lo mismo ("Kabila tue des dizaines de gens à Kinshasa tous les jours

Reunión con el Presidente Museveni

52. Gran parte de la reunión con el Presidente Museveni, que se celebró fuera de Kampala el 8 de mayo, se dedicó a profundizar en las conversaciones que la misión había sostenido con el Presidente Kagame el día antes en Kigali, en relación con la desmilitarización de Kisangani.

53. Durante las conversaciones con el Presidente Museveni, la misión consultó al Presidente Kagame en relación con una declaración que se emitió posteriormente, al término de las conversaciones con el Presidente Museveni. El Embajador Holbrooke informó posteriormente al Presidente Kabila y al Presidente Mugabe, quienes consideraron favorablemente el hecho.

54. En la declaración, el Gobierno de Uganda y el Gobierno de Rwanda manifestaron que estaban dispuestos a retirar las fuerzas que tenían desplegadas a la sazón en Kisangani y sus alrededores y a colocarlas a una distancia que se acordaría entre ellos mediante negociaciones detalladas que se celebrarían sin demora bajo los auspicios de la MONUC/Comisión Militar Mixta. Se informaría sobre resultados de esas negociaciones al Comité Político, en su próxima reunión, que se celebraría antes de finales de mayo de 2000.

55. El Gobierno de Uganda, el Gobierno de Rwanda y la comisión del Consejo de Seguridad recomendaron conjuntamente al Representante Especial del Secretario General que se procediera al despliegue de la MONUC lo antes posible en Kisangani con el fin de que ésta ejerciera un control neutral sobre la zona desmilitarizada situada en torno a la ciudad y los aeropuertos de Kisangani, una vez que las partes se hubieran retirado.

56. La misión del Consejo de Seguridad reafirmó su firme apoyo a la totalidad del Acuerdo de Lusaka, señaló a la atención de sus firmantes su obligación de aplicar el Acuerdo en todos sus aspectos y, a este respecto, instó a todas las partes que respetaran el acuerdo del Gobierno de Uganda y de Rwanda de desmilitarizar Kisangani y a no tomar medidas bajo

ninguna circunstancia que pudieran entrañar una violación de la zona desmilitarizada.

Reunión con el Movimiento de Liberación del Congo

57. Pese a haber recibido una invitación de la misión del Consejo de Seguridad a los efectos de que se reuniera con sus integrantes en Kampala, el Sr. Jean-Claude Bemba, dirigente del MLC, no compareció, alegando dificultades logísticas.

Reunión con la Coalición Congoleña por la Democracia – Kisangani

58. La misión se entrevistó con el Profesor Ernest Wamba dia Wamba y su delegación en el aeropuerto de Entebbe para poner al corriente los acontecimientos. El Sr. Wamba dia Wamba manifestó sus opiniones sobre la tirantez existente en Kisangani y sobre la necesidad de que avanzara urgentemente el diálogo intercongolesino, el cual, a su juicio, no debería tener lugar en Kinshasa.

III. Cuestiones principales planteadas durante la visita de la Misión del Consejo de Seguridad

Situación militar y de seguridad

59. La cesación del fuego acordada por las partes en Kampala como parte del plan de separación de 8 de abril siguió manteniéndose en buena medida durante la visita de la misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo y los países vecinos. No obstante, durante la visita se produjeron duros combates en Kisangani entre tropas rwandesas y ugandesas, pese a las gestiones urgentes celebradas al máximo nivel para garantizar la cesación del fuego.

60. Aunque la misión del Consejo tomó nota de la opinión generalizada de que, en términos estrictos, los combates en Kisangani no representaban ninguna amenaza directa para la aplicación del Acuerdo de Lusaka ni del Acuerdo de 8 de abril, constituían, no obstante, una circunstancia perturbadora. Al parecer unos 100 civiles congoleños habían muerto o resultado heridos de los combates.

61. La aceptación por el Presidente Kagame y el Presidente Museveni de una propuesta de retirar sus fuerzas de Kisangani de manera mutua y equilibrada bajo la supervisión de las Naciones Unidas y de proceder al

rápido despliegue de las unidades de la MONUC en la ciudad ha contribuido a mitigar una importante fuente de tirantez local que obstaculizaba el proceso de paz de Lusaka y causaba numerosos muertos y heridos entre la población local, así como graves daños materiales. Ambos Jefes de Estado merecen ser encomiados por aceptar la propuesta, en tanto que la MONUC ha de actuar con rapidez para aprovechar esa oportunidad una vez que uno y otro hayan puesto en práctica la propuesta.

62. La misión del Consejo de Seguridad aceptó que el problema del desarme, la desmovilización, la reintegración y reasentamiento de grupos armados, incluidos los miembros de las ex Fuerzas Armadas Rwandesas y de la milicia Interahamwe, constituía un elemento esencial para restablecer la confianza en la zona oriental de la República Democrática del Congo. A menos que se resolviera, sería muy difícil restablecer el imperio del derecho y garantizar la seguridad de las fronteras en la zona oriental de la República Democrática del Congo. En parte a causa de que el problema resultaba espinoso, se había reflexionado escasamente para solucionarlo, aunque un grupo de trabajo de la Comisión Militar Mixta había preparado un documento preliminar. Era preciso desplegar más esfuerzos con objeto de hacer frente a ese arduo problema.

Aplicación del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad

63. La firma del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas puso de manifiesto una importante mejora de las relaciones entre la MONUC y el Gobierno de la República Democrática del Congo, habida cuenta en particular de las gestiones personales realizadas ante la misión por el Jefe del Estado en la reunión que celebraron el 4 de mayo. La eliminación de los obstáculos administrativos a la ampliación de la MONUC facilitará en gran medida su despliegue rápido. De hecho, y sin ninguna excepción, todos los interlocutores de la misión instaron al despliegue de la etapa II de la MONUC lo antes posible.

64. El acuerdo de principio de que el Comité Político se reúna en Nueva York por invitación del Consejo de Seguridad bajo la presidencia de Francia en el mes de junio de 2000 puede también servir para impulsar el proceso de paz. La misión del Consejo de Seguridad agradeció las contribuciones que estaba realizando el Comité Político, que contaba con una presidencia

idónea, a los efectos de aplicar el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, principalmente mediante la aprobación el 8 de abril del plan de separación.

65. Se observaron menos avances en las gestiones para trasladar a la Comisión Militar Mixta a Kinshasa. No cabía duda de que algunos miembros de la Comisión no tenían el propósito de reunirse en Kinshasa y mucho menos de permanecer allí, cualesquiera que fuesen los compromisos o acuerdos que se concertasen para velar por la seguridad. Además, la labor de la Comisión siguió viéndose obstaculizada a causa de problemas de dirección, de organización, financieros y administrativos, pese a las importantes contribuciones hechas por cierto número de países donantes, incluido Zambia, y las enérgicas gestiones del Presidente en ejercicio, General Kazembe. No obstante, había un consenso general supeditado a la decisión del Secretario General de que el despliegue de la MONUC podría realizarse independientemente de las gestiones que se estaban llevando a cabo para garantizar la permanencia de la Comisión en Kinshasa, por muy deseable que ello fuera tal como se pedía en la resolución 1291 (2000).

66. En las conversaciones que mantuvo con cada uno de sus interlocutores, la misión del Consejo de Seguridad destacó la cuestión de la liberación de los prisioneros de guerra, tal como se pedía en el Acuerdo de Lusaka. Todas las partes se manifestaron partidarias de que se adoptara esa medida, que fomentaría la confianza y tenía fines humanitarios. La misión del Consejo de Seguridad esperaba con interés que se adoptasen nuevas medidas prácticas en esa dirección con la ayuda del CICR.

Diálogo intercongoleño

67. La misión del Consejo de Seguridad tomó nota de las reservas formuladas por el Presidente Kabila en relación con el programa de trabajo propuesto por Sir Ketumile Masire, aunque también tomó nota de su compromiso de prestar asistencia al facilitador neutral. De todas las consultas que la misión había celebrado se infería claramente que los progresos del diálogo intercongoleño, juntamente con el despliegue de la MONUC y la aplicación de los aspectos militares del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka, representaban las dos vías para lograr una seguridad duradera en el país.

68. No hubo consenso entre las partes congoleñas respecto al lugar de celebración del diálogo, si bien la

mayoría de los participantes prefería que se celebrara en territorio congoleño, con independencia de que fuera en la capital o en otro lugar. La misión del Consejo de Seguridad considera que esa cuestión habrá de ser resuelta por las partes congoleñas, con la ayuda de Sir Ketumile Masire. No obstante, habida cuenta del deseo ferviente del pueblo congoleño de lograr la paz, tal como se puso de manifiesto durante la visita de algunos miembros del Consejo de Seguridad a Kananga y durante las reuniones celebradas con representantes de la sociedad civil, grupos religiosos y representantes de partidos políticos, los prolongados debates sobre el lugar de celebración del diálogo no deben retrasar la puesta en marcha de las conversaciones lo antes posible.

IV. Observaciones y recomendaciones

69. La cesación del fuego lograda en virtud del acuerdo de 8 de abril, que entró en vigor el 14 de abril, pese a ser inevitablemente inestable, constituye una base importante para el futuro establecimiento de la paz y no debe tomarse a la ligera. El incidente de Kisangani y las violaciones registradas en la provincia de Equateur son deplorables, pero no deben considerarse crisis entre las partes en el conflicto de la República Democrática del Congo. Es preciso llevar a cabo un seguimiento urgente. Dado que, si se autorizase, el despliegue de la etapa II de la MONUC tardaría varias semanas en producir un efecto preliminar, es preciso reforzar rápidamente las actividades de observación militar provisionales, lo que incluye el establecimiento de una comunicación directa entre la sede de la MONUC y los comandantes de las operaciones, a lo que debe sumarse una supervisión política constante y contactos de alto nivel. La verificación de la separación puede ser posible en algunas zonas, pero no podrá llevarse a cabo en todas hasta que la etapa II de la MONUC cuente con todos sus efectivos sobre el terreno.

70. Es patente la necesidad de contar con una fuerza profesional para supervisar y verificar la aplicación del Acuerdo de cesación del fuego, tal como se dispone en la resolución 1291 (2000). Cada uno de los cinco Presidentes consultados en relación con esta visita hizo un llamamiento inequívoco en pro del despliegue rápido y desconfió de que la cesación del fuego pudiera mantenerse sin ese despliegue. El desesperado pueblo congoleño, la mayor parte de cuyos sufrimientos no podía

ni imaginar la misión, exige claramente una reacción internacional. Sin embargo, el despliegue de la MONUC sólo podrá llevarse a cabo en circunstancias logísticas sumamente difíciles, con cuantiosos gastos y contando con la buena voluntad de las partes beligerantes. Aunque tendrá que garantizarse la protección inmediata de las fuerzas de mantenimiento de la paz, la MONUC no estaría en condiciones de llevar a cabo un control militar sistemático de las violaciones.

71. Por consiguiente, la decisión del Secretario General sobre el despliegue resultará compleja. Habida cuenta de las circunstancias en que tienen lugar las operaciones de mantenimiento de la paz en África y en todo el mundo, la misión es perfectamente consciente de los riesgos a que tendrán que hacer frente los observadores aportados por los países y las fuerzas de protección. Se han de extraer consecuencias de la tragedia de Sierra Leona en relación con el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz antes de que un conflicto haya emprendido su curso. Las dos consecuencias más importantes son que es necesario garantizar la seguridad al comenzar los despliegues y que ha de disponerse de inmediato de refuerzos. Similarmente, el desarrollo de una mentalidad de estabilidad y crecimiento económico en el África no puede lograrse sin que medie una relación de colaboración entre los africanos y la comunidad internacional en relación con la solución de los conflictos; además, la decisión a que lleguen las Naciones Unidas en relación con una operación de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo se considerará inevitablemente en ese contexto. **Los acontecimientos ocurridos en Sierra Leona forzosamente ensombrecen la misión en la República Democrática del Congo, si bien la situación en ese país tiene características singulares, razón por la que la operación de mantenimiento de la paz ha de juzgarse en función de sus propios méritos. No debe permitirse que Sierra Leona oscurezca la responsabilidad de la comunidad internacional en la República Democrática del Congo y su capacidad de ejercer una verdadera influencia.**

72. Los dirigentes de la región han de asumir la responsabilidad que les corresponda en relación con la recuperación de la estabilidad en la República Democrática del Congo. La misión recomienda que, antes de adoptar una decisión definitiva, el Secretario General celebre conversaciones con cada una de las partes en el

Acuerdo de Lusaka al máximo nivel, con objeto de que se comprometan inequívocamente a prestar ayuda al despliegue propuesto de la etapa II de la MONUC, lo que permitirá comprobar su apoyo al mantenimiento de la cesación del fuego y pedirles que se comprometan firmemente por escrito a respaldar la etapa II de la MONUC sobre el terreno del mejor modo posible. Las tiranteces que existen entre las partes y entre algunas de las partes y las Naciones Unidas, tal como ha observado la propia misión, han de ser mitigadas por los dirigentes políticos, quienes siguen siendo los responsables en última instancia.

73. En caso de que el Secretario General adopte una decisión positiva, es fundamental que los procesos de Lusaka y las Naciones Unidas coincidan de la manera más efectiva posible. La estructura básica de la supervisión de la cesación del fuego, tal como se dispone en la resolución 1291 (2000), ha de entrañar la realización de una labor conjunta por la MONUC y la Comisión Militar Mixta en locales comunes. La ubicación de la sede habrá de establecerse por quienes actúen sobre el terreno. Aunque Kinshasa ha de seguir siendo el lugar por el que lógicamente se opte, tal vez no se haya avanzado aún suficientemente en el proceso de pacificación y reconciliación para lograr el uso conjunto de locales en un futuro inmediato. Por ello, tal vez sea más adecuado por el momento utilizar provisionalmente uno de los centros regionales. La misión consideraba indudable, habida cuenta de sus contactos, que, para algunas de las partes, el "uso conjunto" era algo muy distinto de la utilización conjunta de un edificio como sede; significaba ir a Kinshasa. Por ello, es preciso que la Comisión Política Mixta se pronuncie sobre la elección de la ciudad.

74. Durante la visita de la misión, la actividad militar que tuvo lugar en Kisangani y sus alrededores, lo que constituía una violación manifiesta del Acuerdo de cesación del fuego de 14 de abril, ha sido condenada por el Consejo de Seguridad. La misión desempeñó gustosa un papel importante de fomento de la declaración conjunta sobre la desmilitarización de Kisangani, emitida por los Gobiernos de Uganda y Rwanda el 8 de mayo. Pero el cumplimiento, como siempre, es la única prueba verdadera y se tienen ya noticias inquietantes de nuevos bombardeos y de movimientos de tropas aparentemente hostiles. Es preciso que ese acuerdo sea objeto de un seguimiento inmediato y enérgico por parte del Representante Especial del Secretario General y de la MONUC. Por ser uno de los principales centros

regionales de la República Democrática del Congo, la ciudad podría desempeñar un papel importante en el proceso de paz. La misión, antes de salir de la región, instó al Representante Especial a que examinase rápidamente si una Kisangani desmilitarizada, bajo la autoridad provisional de la MONUC en las etapas iniciales de su despliegue, podría servir para dotar a las partes de instalaciones seguras y neutrales con miras a sus futuras conversaciones políticas y militares. La misión se valió de sus contactos con las partes para impulsar esa propuesta, que dará fruto si las partes se comprometen a consolidar la cesación del fuego y a aplicar paso por paso el proceso de Lusaka.

75. La misión no dudaba de la importancia fundamental de establecer un diálogo nacional sobre el futuro de la República Democrática del Congo. Sin una vía política, las partes se concentrarán inevitablemente en la vía militar. Todos los firmantes del Acuerdo de Lusaka con los que se entrevistó la misión, pero sobre todo los representantes de las comunidades civiles, políticas y religiosas congoleñas que no recurrían al uso de la fuerza armada, hicieron hincapié en la necesidad de desarrollar una actividad política vigorosa y legítima. La misión llegó a la conclusión de que debía profundizarse urgentemente en ese aspecto fundamental. La labor de facilitación de Sir Ketumile Masire requiere sin demora fondos y apoyo inequívoco, en particular de todos los firmantes del Acuerdo de Lusaka. La misión confía en que el facilitador, con la asistencia del Representante Especial del Secretario General y el respaldo activo del Consejo de Seguridad, abordará la cuestión del lugar de las primeras etapas del diálogo con un vigor renovado especialmente si la desmilitarización de Kisangani se lleva a cabo según lo previsto. A este respecto, podría ser útil el nombramiento en fecha próxima de un asesor superior del facilitador neutral en Kinshasa quien debería ser de habla francesa. La Misión considera que puede lograrse un compromiso sobre la cuestión del lugar antes de que el Comité Político se desplace a Nueva York en junio de 2000. Kinshasa es el posible lugar natural de desarrollo del proceso político; no obstante, la misión recomienda que se examine la posibilidad de una solución provisional, posiblemente Kisangani, y que la elección de Kinshasa vuelva a examinarse más adelante, cuando haya aumentado la confianza entre las partes.

76. La exigencia del proceso de Lusaka de contar con un programa de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento, sin el que no es posible que se

mantenga la cesación del conflicto, ha de ser ampliada ahora por la misión o las partes. La cuestión debe examinarse en Nueva York en junio, sin que lleven a cabo preparativos las partes ni la MONUC. A tal efecto, la misión reconoce la necesidad de disponer de tiempo y de que se produzca un despliegue considerable de las fuerzas de mantenimiento de la paz más allá de la etapa II de la MONUC; no obstante, han de precisarse los detalles, con objeto de que las partes tengan la seguridad de que se está prestando atención a toda la estructura de Lusaka.

77. La misión planteó la cuestión de la explotación ilícita de los recursos de la República Democrática del Congo en sus intercambios y dejó claro que el Consejo de Seguridad volvería a examinar ese problema. Ninguna de las partes ajenas al conflicto manifestó tener interés a largo plazo en permanecer en el territorio de la República Democrática del Congo dentro de un contexto militar o económico. La misión le recomienda el pronto establecimiento de un grupo de expertos por parte del Consejo de Seguridad para que examine ese asunto.

78. A instancias de la misión, determinadas partes se brindaron a adoptar medidas para que se procediera al intercambio de prisioneros de guerra. La misión alienta al CICR a que adopte nuevos enfoques con objeto de que esa voluntad manifestada produzca resultados prácticos.

79. Todos los miembros de la misión del Consejo de Seguridad en la República Democrática del Congo expresan su agradecimiento a los dirigentes y gobiernos de los países a que se desplazaron por su hospitalidad y comprensión. Rinden homenaje a la labor resuelta y valerosa del Representante Especial del Secretario General, Embajador Kamel Morjane, al Comandante de la Fuerza, General de División Mountaga Diallo, y a su personal militar y civil. Expresan su caluroso agradecimiento a los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno en cada uno de los lugares que visitaron por su apoyo profesional y logístico y al personal de la Secretaría que los acompañó por la ayuda que les prestaron constantemente, con frecuencia en circunstancias difíciles.